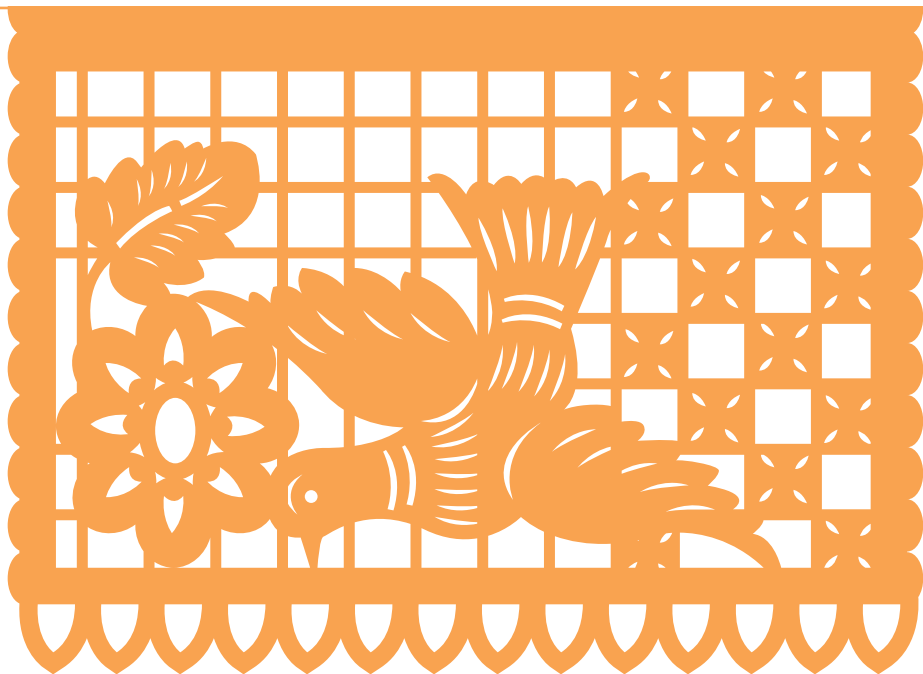


Primera Sesión

¿Por qué salir de mí mismo?

La llamada a la Pastoral migratoria





I. Primera parte. Introducción

1. Introducción de los participantes.

2. Oración inicial

Dios de amor y bondad, ábrenos los corazones y las mentes para recibir tu Palabra y actuar de acuerdo con ella. Danos generosidad para la entrega a los demás. Que sintamos que es responsabilidad nuestra cuidar de tu pueblo, porque todos somos hijos tuyos y, por tanto, hermanos. Que no tengamos miedo de ofrecer nuestros talentos, nuestra disposición y nuestra generosidad para lo que sea necesario, con el fin de luchar por la dignidad de todos tus hijos. Ábrenos los ojos para ver tu imagen reflejada en todos. Danos un corazón compasivo para acompañar a los caminantes en búsqueda de una vida mejor. Que, con ese mismo corazón, veamos a los que legislan, trabajan y juzgan a los inmigrantes indocumentados para, por nuestra paciencia, respeto y atención, poder tocar sus corazones ante el drama humano de tantas personas con las que nos relacionamos diariamente. Te damos gracias por tus promesas de caminar con nosotros y por la vida abundante que nos das cada día.

3. Lectura de la Palabra: Éxodo 17:10-13; 18:1-3

Hizo Josué lo que decía Moisés y atacó a los amalecitas; entretanto Moisés, Aarón y Jur subían a la cima del monte. Mientras Moisés tenía en alto las manos, vencía Israel; mientras las tenía bajadas, vencía Amalec. Y, como le pesaban los brazos, ellos tomaron una piedra y se la pusieron debajo para que se sentase; mientras, Aarón y Jur le sostenían los brazos, uno a cada lado. Así sostuvo los brazos hasta la puesta de sol.

Josué derrotó a Amalec y a su tropa a filo de espada. Jetro, sacerdote de Madián, suegro de Moisés, se enteró de lo que había hecho Dios con Moisés y con Israel su pueblo y cómo el Señor había sacado a Israel de Egipto. Jetro, suegro de Moisés, había recogido a Séfora, mujer de Moisés y a sus dos hijos cuando éste la había hecho regresar a su casa. Uno de esos hijos se llamaba Guersón—por lo que había dicho Moisés: he sido forastero en tierra extranjera.

4. Comentario

Más tarde regresaremos a este pasaje y su relación con cuidarnos unos a otros y cómo el apoyo de la comunidad tiene un poder extraordinario.

II: Segunda parte. ESCUCHAR

De la realidad

I. Cosas de la vida

Era una mujer de mediana edad que llevaba ya varios años en Estados Unidos, cuando su situación irregular salió a la luz. Había trabajado, pagado impuestos, cuidado de su familia. Nunca había hecho ningún mal a nadie. Y sin embargo, ahora estaba a punto de ser deportada. Un grupo de cristianos comprometidos y preocupados por la situación había estado orando por ella y también por el juez que debía decidir su suerte. El día de la decisión, ante el juez, la mujer rompió a llorar cuando éste le comunicó que se podía ir a casa tranquila y que regresara en cuatro años. El juez, bromeando, le preguntó si lloraba porque prefería verlo antes de los cuatro años. Ella respondió que lloraba de emoción porque sabía que había un grupo orando por ella...y por el propio juez. Y él le pidió que avisara a su comunidad de que siguieran orando por él. Desde ese momento, Antonia se propuso comunicar su experiencia a otros para darles ánimos y ofrecer sus servicios para dar esperanza y ganas de luchar por los derechos de los inmigrantes.

Para la reflexión y conversación

El caso de Antonia termina bien y eso, en gran parte, se debe al apoyo y acompañamiento de muchas personas que extendieron su compasión incluso al juez, que se sintió conmovido. Sabemos que no siempre ocurre así, pero lo cierto es que el apoyo de la comunidad siempre marca la diferencia.

¿De qué maneras has recibido tú muestras de compasión y justicia en algún momento de tu vida? ¿Puedes relatar algún momento en que el apoyo de un grupo te ayudó a enfrentarte a las dificultades de la vida? ¿De qué modos podrías transmitir esto a los demás? ¿Conoces historias parecidas? ¿Conoces alguna historia con un final no tan feliz? ¿Qué ocurrió ahí?

2. De la realidad

Mientras que el caso de Antonia termina bastante bien, sabemos que en los últimos años se ha dado un número de deportaciones sin precedente, superando los 400,000 en un año concreto. Algunos de los detenidos son criminales convictos, pero otros muchos fueron detenidos por infracciones de tráfico sin importancia o, por miedo, no se habían presentado en Corte, o incluso eran residentes legales, cuyo status estaba siendo cuestionado. Muy a menudo, los deportados son jóvenes que han vivido en Estados Unidos desde que eran muy pequeños, apenas conocen su país de origen, y no conocen a nadie allí. Para muchos, la primera lengua es el inglés. Muchos de ellos han empezado a construir sus propias familias aquí y ahora las ven rotas al tener que dejar atrás a jóvenes cónyuges o a bebés.

Aunque las distintas administraciones se defienden y apoyan en temas de seguridad, patriotismo, y defensa de los derechos de los ciudadanos, y en la mayoría de los casos aseguran su inocencia y respeto a los derechos humanos y trato justo, se sabe que existen muchos intereses que no son precisamente el respeto a los derechos de los inmigrantes, sino que están motivados por razones xenófobas o de tipo mercantil. En algunos casos, se sabe que el sistema de prisiones se favorece de políticas de detención y deportación injustas.

Para la reflexión y conversación

¿Conoces algún dato más de la realidad que puedas compartir con el grupo? ¿Por qué se hace necesario, según todo esto, que los inmigrantes nos cuidemos unos a otros? ¿Cómo ves que puedes solidarizarte con el pueblo inmigrante? ¿Tienes tú mismo necesidad de apoyo? ¿De qué tipo?



III. APRENDER

Veamos ahora como habla la Escritura, la Iglesia y la reflexión teológica actual de estos temas, para darnos cuenta de cuál puede ser nuestra actitud.

I. A la luz de la Palabra

a. **Leamos de nuevo el pasaje de Éxodo 17-18**

Éxodo 17:10-13; 18:1-3

Hizo Josué lo que decía Moisés y atacó a los amalecitas; entretanto Moisés, Aarón y Jur subían a la cima del monte. Mientras Moisés tenía en alto las manos, vencía Israel; mientras las tenía bajadas, vencía Amalec. Y, como le pesaban los brazos, ellos tomaron una piedra y se la pusieron debajo para que se sentase; mientras, Aarón y Jur le sostenían los brazos, uno a cada lado. Así sostuvo los brazos hasta la puesta de sol. Josué derrotó a Amalec y a su tropa a filo de espada.

Jetro, sacerdote de Madián, suegro de Moisés, se enteró de lo que había hecho Dios con Moisés y con Israel su pueblo y cómo el Señor había sacado a Israel de Egipto. Jetro, suegro de Moisés, había recogido a Séfora, mujer de Moisés y a sus dos hijos cuando éste la había hecho regresar a su casa. Uno de esos hijos se llamaba Guersón—por lo que había dicho Moisés: he sido forastero en tierra extranjera.

b. **Reflexionemos:**

¿Qué palabra o expresión surge con más fuerza? Repitémosla en voz alta para ayudarnos unos a otros a orar.

c. **Nos puede ayudar a comprender el pasaje**

Los amalecitas eran una tribu vecina de Judá que vivía en el Negueb, al sur de Israel y que controlaba las rutas de las caravanas entre Egipto y Arabia. Atacan a Israel, pero no se sabe bien el motivo. Moisés recurre a Josué para que organice un grupo de hombres que salga al día siguiente a presentarles batalla. Él, mientras tanto, irá con el bastón de los prodigios (el que usó para obrar las plagas de Egipto), a ponerse ante el Señor en el monte. Josué y sus hombres salen al combate, mientras Moisés, acompañado de Aarón y Jur sube a lo alto del monte. Mientras Moisés levanta los brazos en un gesto de oración, los israelitas llevan la ventaja en la batalla, pero cuando los recoge por el cansancio, prevalecen los amalecitas. El resultado parece inseguro. Entonces sus acompañantes sientan a Moisés en una piedra y le sostienen los brazos levantados. Se subraya que los israelitas vencen gracias a la oración de Moisés y de toda la comunidad que sostiene a Moisés.

d. **Leamos de nuevo el pasaje** y hagamos silencio para que la Palabra ilumine nuestra realidad

- e. **Compartamos lo que hemos visto**, nos ha llamado la atención y cómo esta palabra nos ilumina para entender las razones para comprometernos a cuidar unos de otros.

Para la reflexión y conversación

¿De qué maneras sentimos que el apoyo de la comunidad es necesario para lograr lo que buscamos? ¿Sentimos que algunas veces hemos conseguido algo gracias al apoyo de otros? ¿De qué modos nos sentimos desafiados a hacer nosotros lo mismo? ¿Oramos lo suficiente, solos y en comunidad?

2. A la luz de la doctrina de la Iglesia

Fiel a los principios de su doctrina social, que se basan principalmente en el principio de la dignidad humana, por considerar que la persona está hecha a imagen y semejanza de Dios, en muchas ocasiones la Iglesia ha reflexionado sobre la inmigración y ha dado una palabra sobre el apoyo que ven necesario para los inmigrantes, hijos de Dios e hijos de la Iglesia. Uno de los más recientes documentos sobre este punto es *Iglesia en América* que se publicó después del Sínodo de Obispos sobre América. El sínodo analizaba la realidad del continente y prestaba una atención particular al fenómeno de la inmigración. Entre otras cosas, decía este documento:

“El continente americano ha conocido en su historia muchos movimientos de inmigración que llevaron a multitud de hombres y mujeres a las diversas regiones con la esperanza de un futuro mejor... La Iglesia es consciente de los problemas provocados por la situación de inmigración y se esfuerza por desarrollar una verdadera atención pastoral entre dichos inmigrantes para favorecer su asentamiento y para suscitar, al mismo tiempo, una actitud de acogida por parte de las poblaciones locales. En este sentido, los Padres sinodales consideran que la Iglesia en América debe ser abogada vigilante que protege contra todas las restricciones injustas, el derecho natural de cada persona a moverse libremente dentro de su propia nación y de una nación a otra.” (Ecclesia in America, sobre el encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América. Exhortación Apostólica postsinodal, Juan Pablo II, 1999).

Otro documento de gran interés que trata también de este importante tema es el documento de conclusión de la magna reunión de los obispos de todo el continente americano en Aparecida, Brasil. Este documento ofrece lo siguiente para nuestra reflexión.

“En este momento, hay millones de personas en el continente que, por motivos económicos, políticos o de seguridad, están en continuo movimiento. El acompañamiento pastoral es un deber de caridad. Como madre, la iglesia no conoce fronteras y está atenta al fenómeno creciente de la movilidad humana. Nuestras iglesias deben establecer estructuras nacionales y diocesanas para extender hospitalidad a estas personas y tener recursos para su cuidado, porque los inmigrantes también son discípulos y misioneros.

Hay necesidad de diálogo entre las iglesias que envían y las que reciben, para un mejor cuidado pastoral. Ésta es una misión que requiere buena preparación y debemos preparar a los laicos para acompañar a quienes dejan un país y a las familias que dejan atrás. Recordemos que las palabras de Benedicto XVI sobre las migraciones veían, no sólo un problema, sino un gran recurso para la humanidad. Una de las tareas más importantes para la iglesia hacia los migrantes es denunciar proféticamente los abusos que sufren. Otra obligación consiste en impactar a la sociedad y a los gobiernos para conseguir leyes migratorias que tomen en consideración los derechos de las personas. Si acompañamos a los inmigrantes podemos animarlos a convertirse en discípulos y misioneros, porque ellos traen consigo la riqueza de su fe y de sus tradiciones religiosas” (410-416)

Para la reflexión y conversación

¿Qué luces te parecen más interesantes de estas citas de estos dos documentos eclesiales? Como migrante, ¿cómo ves tu situación como una oportunidad de evangelizar y de servir a tu pueblo?

3. A la luz de reflexiones teológicas actuales

Además de los documentos oficiales, muchos teólogos actuales han estudiado y reflexionado sobre las bases teológicas para una pastoral migratoria. Tim Matovina, que es profesor de la Universidad de Notre Dame y lleva muchos años trabajando con y acompañando a la comunidad hispana en este país, mira a la pastoral migratoria principalmente como una pastoral de acompañamiento, y la basa en la vida de los primeros cristianos, como modelo para nuestros días. Dice:

“Los primeros cristianos se veían a sí mismos como compañeros de camino de Cristo, considerándose como seguidores del ‘nuevo camino’ (cf. Hechos 9:2). La primera carta de Pedro está dirigida ‘a quienes viven como extranjeros esparcidos por Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia’ (1:1). La Epístola de Santiago se dirige a ‘las doce tribus dispersas’ (1:1). Escritos no canónicos desde los comienzos del cristianismo empleaban saludos similares, tales como una carta de Clemente de Roma ‘a la iglesia de Dios que camina en Corinto’ y el mártir Policarpo escribe una carta a ‘a la iglesia de Dios que vive como forastera en Filipa’. Estas referencias reflejaban la condición real de muchos cristianos como desplazados y personas marginadas en el Imperio Romano y su convicción de que no hay ciudad permanente. (Hebreos 13:14). La buena noticia era, como dice la carta a los Efesios, ‘ya no son forasteros ni extranjeros. Ahora ustedes son ciudadanos compañeros de los santos y miembros de la casa de Dios’ (2:9). Quizá el relato más elocuente de la identidad cristiana como migrante se encuentre en la carta anónima a Diogneto del siglo II o III, que asegura que los cristianos ‘viven en sus propios países, pero como extranjeros...se ocupan de los asuntos de la tierra, pero su ciudadanía es del cielo’.

Como en el judaísmo, los orígenes e identidad migrante obligan a los cristianos a acoger al forastero, un imperativo que se encuentra muy conocidamente en Mateo 25.

‘¿Cuándo te vimos como extranjero y te acogimos?...siempre que lo hicieron por el más pequeño de éstos, por mí lo hicieron’ (30, 40). Cristo es el forastero. El forastero es Cristo”.

Para la reflexión y conversación

¿Qué te ha resultado más significativo de estos pasajes de la iglesia y de la teología? ¿Qué ha significado para ti ser migrante en las comunidades de fe? ¿Se ve como una gracia y una oportunidad, o como un problema? Cuando podemos discernir los signos de los tiempos, ¿qué acciones nos sentimos llamados a asumir? ¿Qué se está haciendo ya? ¿Cómo interpela o desafía todo lo anterior a mi propia vida?



IV. PROCLAMAR

¡Se necesitan líderes!

Después de haber reflexionado sobre todos estos aspectos a la luz de nuestra fe y de la doctrina de la Iglesia, vemos ante nosotros un desafío a la acción. ¿Por qué participar en la pastoral migratoria de nuestras comunidades? Casi porque parece que es lo que hay que hacer como cristiano. Se nos ofrece a continuación un desafío a poner en práctica las llamadas que hemos estado escuchando a lo largo de esta sesión. Para ello, tendremos que asumir el papel de liderazgo en la pastoral migratoria.

1. En primer lugar, ¿Qué es la pastoral migratoria?

La Pastoral migratoria es un ministerio que brinda una oportunidad a los inmigrantes a profundizar su fe o redescubrirla y hacer conexión con su vida como inmigrantes en este país. Respondiendo a nuestro llamado bautismal, los inmigrantes se involucran en acciones de servicio y justicia como líderes de la comunidad parroquial. La pastoral migratoria es un vehículo para reflexionar sobre la realidad del pueblo inmigrante, en sus luchas y conquistas, desde el marco de la fe, para responder adecuadamente como iglesia a las necesidades concretas de integración, adaptación y desarrollo en esta sociedad.

2. ¿Por qué tengo yo que hacer esto? ¿No deberían ser los sacerdotes los que se ocupen de los fieles?

En la iglesia tenemos una conciencia de que, aunque con distintos roles y funciones, todos tenemos la misma misión. Por lo tanto, no les toca solamente a los sacerdotes ocuparse del ministerio. Es tarea de todos. Implica salir de uno mismo y asumir la misión de Dios que se nos da en el Bautismo.

3. Pero no me siento líder, ¿en qué consiste ser líder?

Un líder no es un ser extraordinario, sino una persona llamada por Dios para el servicio. Es una persona libre que responde libremente a ese llamado de Dios. El liderazgo no es un ejercicio de poder, sino una experiencia de servicio. Es relación, no control. El liderazgo rechaza la concentración del poder en unos pocos, y entra en una relación de colaboración con otros: de dar y recibir.

Un líder es:

- Alguien que escucha al otro con todo lo que es, tratando de comprender su experiencia, su dolor y su alegría, sin estar pensando en qué va a decir sobre sí mismo. El líder sale de sí para entrar en la experiencia del otro.
- Es alguien capaz de construir comunidad, trabajando en equipo y en colaboración con los demás, y sin tratar de ser el protagonista de todo.
- Es una persona que ora, reconociendo que todo el fruto tiene que venir de Dios y no de sus propios esfuerzos.
- Es una persona que reconoce que no es perfecta, que tiene necesidad de sanación, y que por eso puede comprender mejor la necesidad de sanación de

otros. Es una persona compasiva.

- El líder cristiano obra por amor.
- El líder está llamado a ser pastor
- El líder está llamado a ser profeta, es decir, a anunciar la Buena Noticia.

El liderazgo es para la comunidad

Como veíamos en la oración, Dios llama a Moisés y Moisés obra porque escucha el clamor del pueblo. Moisés, como nosotros, es instrumento de liberación para el pueblo. En el Antiguo Testamento se pone énfasis especial en el cuidado de viudas, huérfanos y extranjeros porque eran quienes no tenían quién los defendiera. Los extranjeros no tenían tierra que cultivar. Por tanto, Dios encarga al rey y a los profetas que protejan a viudas y huérfanos y que se esfuercen porque los extranjeros se sientan acogidos. Eso es lo que hace un buen líder.

Para la reflexión y conversación

¿Cuáles de esas características de un buen líder veo que están a mi alcance? ¿Cómo me siento llamado? ¿Qué tipos de actitudes necesitaría? ¿Quién me puede ayudar? ¿Me atemoriza ser profeta?



V. ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, tú nos llamas a convertirnos en apoyo, fuerza y raíz para nosotros mismos y para nuestro pueblo inmigrante. Nos llamas a caminar con los migrantes en sus luchas, sus sufrimientos y sus triunfos. Esperas que respondamos a esta llamada con generosidad y alegría. A veces tenemos miedo. Pensamos que quizá no podamos ser pastores y profetas, los líderes que necesita la comunidad. Haznos salir de nosotros mismos. Danos la fe y la confianza de saber que tampoco nosotros caminamos solos. Tú caminas en toda nuestra peregrinación y eres tú mismo quien nos sostiene los brazos cuando desfallecemos. Que, en ti, aprendamos la capacidad de escucha, apoyo, esperanza y alegría de quien sabe que tus promesas siempre se cumplen. Amén.



Este proyecto fue realizado con la colaboración de:

P. Carl Quebedeaux, C.M.F. Our Lady of

Guadalupe Church

P. Mike Boehm, Blessed Sacrament Church

P. Tony Pizzo, St. Rita of Cascia

P. Guillermo Campuzano, DePaul University

Marilu Gonzalez, Coordinadora de Educación - Office of
Immigrant Affairs

Elena Segura, Director - Office of Immigrant Affairs

Professor Tim Matovina, University of Notre Dame

Alicia Marill, Barry University

Barbara Reid, Catholic Theological Union

Dan Groody, University of Notre Dame

Agentes de Pastoral migratoria

Gracias por su dedicación y compromiso con la Pastoral migratoria.

Contacto:

Arquidiócesis de Chicago - Office of Immigrant Affairs and Immigrant Education

www.archchicago.org

Cardinal Meyer Center

3525 South Lake Park Ave., Chicago, IL. 60653-1402

tel: (312) 534-8105 • fax: (312) 534-3459



HISPANIC MINISTRY RESOURCE CENTER

at The Claretians



National Catholic Council
for Hispanic Ministry

